

INTERACCIONES ENTRE EL MOVIMIENTO EVITA Y EL ESTADO. REFLEXIONES EN TORNO AL PROCESO DE CONFORMACIÓN DE COOPERATIVAS DE TRABAJO

Lucrecia Gusmerotti

Entre los años 2009 y 2010 en el Movimiento Evita¹ de Avellaneda se crearon trece cooperativas de trabajo, mediante un complejo proceso de organización y movilización en el que se destacó la actividad de *referentes*² para alcanzar ese objetivo. Este último se tornaba posible en el marco del Programa de Ingreso Social con Trabajo –conocido

¹ El Movimiento Evita se presentó públicamente en mayo del año 2005 en un acto en el Luna Park, luego de un proceso de confluencia de diversos movimientos de desocupados y organizaciones políticas. Estos tenían como denominadores comunes una identidad “nacional-popular” vinculada al peronismo y la adhesión al rumbo político asumido por el gobierno de Néstor Kirchner. Siendo actualmente un movimiento de alcance nacional, en la provincia de Buenos Aires se organiza a través de representaciones “distritales”. En el Municipio de Avellaneda, el Movimiento Evita local fue conformado principalmente por militantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados Resistir y Vencer (MRyV), con una extensa trayectoria política en la zona sur del conurbano bonaerense que puede situarse, aproximadamente, a partir del año 1996.

² El término *referente* es utilizado para designar a un militante que, además de manifestar un compromiso político, desarrolla tareas con responsabilidades específicas dentro del movimiento. En este sentido, expresa la existencia de una estructura jerarquizada dentro de la organización. En este trabajo los términos nativos –como *referente*– se escribirán en cursiva, mientras que las referencias textuales aparecerán entre comillas dobles.



popularmente como Argentina Trabaja (AT)—,³ que impulsaba la conformación de cooperativas para el desarrollo de obra pública local. A su vez, el programa dependía de un área institucional en la que el dirigente nacional del movimiento asumía como subsecretario.⁴ Dichas circunstancias enmarcaron el inicio de la investigación en esa localidad.⁵ Esta se centra en la descripción y análisis de las relaciones entre trabajo, política y dispositivos estatales desde un enfoque etnográfico que privilegia la perspectiva de los sujetos vinculados a dicho agrupamiento.

Particularmente, en este trabajo analizo las relaciones que el Movimiento Evita establece con el Estado en el marco de la conformación de cooperativas de trabajo, considerando que en esas interacciones se combinan dos procesos. En primer lugar, aquel que remite a la alianza política que el Movimiento Evita ha establecido con el gobierno nacional desde el año 2004, que ha propiciado, entre otras cuestiones, la incorporación de militantes a espacios de gestión estatal. En segundo lugar, el proceso de transformación de la política social que se ha orientado hacia la “economía social” como un espacio destinado a la

³ Creado por la Resolución 3182/2009 del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Este programa “está destinado a personas en situación de vulnerabilidad, sin ingresos formales en el grupo familiar, sin prestaciones de pensiones o jubilaciones nacionales ni otros planes sociales, a excepción del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria” (MDS, “Ingreso social con trabajo”). El objetivo es la realización de variadas obras de infraestructura comunitaria. La mayor parte de las cooperativas conformadas corresponden a la provincia de Buenos Aires y se constituyeron inicialmente con sesenta trabajadores. Se ha estipulado un ingreso individual de \$1200, el cual recientemente se ha incrementado a \$1800, según productividad y presentismo. Cada socio debe inscribirse como monotributista social, para realizar aportes previsionales y contar con obra social. Se contempla el otorgamiento de materiales, herramientas y ropa de trabajo, así como los correspondientes seguros de vida y terceros. Se estipulan cuarenta horas semanales de trabajo y cinco horas destinadas a jornadas de capacitación que tienen carácter obligatorio.

⁴ A fines del año 2008 Emilio Pérsico, dirigente del Movimiento Evita, fue nombrado subsecretario de Comercialización de la Economía Social, área dependiente de la Secretaría de Coordinación y Monitoreo Institucional del Ministerio de Desarrollo Social.

⁵ El trabajo de investigación se desarrolla desde el año 2009 a partir de la obtención de una beca doctoral de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Desde un enfoque etnográfico indaga las modalidades de intervención estatal y las prácticas de organización colectiva en torno al trabajo y la política en el Movimiento Evita de la localidad de Avellaneda. En este sentido la estrategia de investigación se basa en trabajo de campo, comprende observación con participación, diálogos y conversaciones informales con diversos interlocutores además de entrevistas semiestructuradas y trabajo con fuentes documentales.

población caracterizada como vulnerable en términos de ingresos y empleo, a través de la promoción de formas de autogestión laboral.⁶

De acuerdo a esto, durante los últimos años en el Movimiento Evita se ha procurado reconstruir las cooperativas como demanda y como política estatal en tres escalas que se combinan y articulan: institucionalmente, en la medida que sus dirigentes se integraron en áreas sociales de la administración pública vinculadas a la “economía social”; territorialmente, por medio de formas y prácticas de movilización y organización colectiva entre las que se destaca la acción de los *referentes* para incluir en cooperativas a beneficiarios de programas sociales y a desocupados, y gremialmente, a partir de la creación reciente de organizaciones sindicales que aglutinan a trabajadores “autogestionados” de la “economía popular”.

Coordenadas de análisis

En la literatura académica hubo quienes analizaron la emergencia de cooperativas de trabajo y proyectos de autogestión como una forma de repliegue de los trabajadores, ante la pérdida de soportes colectivos en contextos de crisis económica. Argumentaron que estas experiencias podían originarse promovidas por el Estado, “desde arriba”, pero que producían, en ese caso, trabajo frágil y precario. O que surgían “desde abajo”, vinculadas a movimientos sociales u organizaciones gremiales, y generaban experiencias de “re-colectivización” (Wyczykier, 2009). Otros estudios indagaron el potencial “emancipatorio” de los “movimientos de desocupados” y “empresas recuperadas” que impulsaban proyectos de autogestión, y sopesaron su viabilidad como experiencias políticas autónomas del Estado y del mercado (Bidaseca, 2006; Rebón, 2007; Rebón y Salgado, 2009). Esos trabajos dialogaron con aquellos que se ocuparon de las llamadas “organizaciones piqueteras” (Svampa y Pereyra, 2004; Massetti, 2004, 2006; Delamata, 2004) describiéndolas como estructuras horizontales, democráticas y autónomas, que se

⁶ Diversos autores dan cuenta del proceso de transformación de las orientaciones de la política social a partir del año 2003. Algunos las definen como “políticas socio-laborales” (Grassi, 2012), otros en términos de “políticas de desarrollo socio-productivas” (Hoop, 2011).

diferenciaban según sus identidades y tradiciones político-ideológicas.⁷ Dentro de esta línea, ciertos estudios destacaron que los movimientos de orientación “nacional popular” tendían a la negociación con el Estado y a la institucionalización de sus demandas. En ese nivel, esa caracterización permitió explicar por qué estos apoyaron políticamente al gobierno “kirchnerista” y se integraron al Estado a partir del año 2003 (Svampa, 2005), argumentando que estos vínculos y tradiciones colocaron a los movimientos en una posición de “subordinación política” y propiciaron nuevas formas de “clientelismo político” (Svampa, 2008).

Recientemente algunas investigaciones han criticado dichas afirmaciones, considerando que la “autonomía” es problematizada por los movimientos en el marco de sus tradiciones políticas e históricas. En este sentido, se ha señalado que la “institucionalización” parte de una caracterización del Estado como escenario de “disputa” (Cortés, 2010). En esta misma línea, se sostuvo que la “incorporación” de militantes “kirchneristas” en ámbitos estatales produjo, “hacia arriba”, reconocimiento político y, “hacia abajo”, un acercamiento del aparato estatal a los sectores que los movimientos pretenderían representar, aunque con efectos “ambivalentes” en tanto que también se reproducirían lógicas burocráticas y sistémicas en el proceso (Perelmiter, 2010).

Desde otro enfoque se analizó, asimismo, la relación entre movimientos sociales, Estado y gobiernos (Gómez, 2006, 2010) centrándose en las “oportunidades políticas”.⁸ Considerando, para ello, los “recursos” disponibles por parte de los diferentes actores para definir estrategias, y abordar o desarrollar conflictos. De este modo se mantuvo que los

⁷ Estos trabajos locales retomaron supuestos presentes en enfoques teóricos sobre los movimientos sociales (Melucci, 1999; Munck, 1995) que se conciben como productores de identidades colectivas, con una orientación antagónica y transformadora del orden social a partir de su producción cultural y simbólica. Se los circunscribe principalmente a la sociedad civil y se los caracteriza como formas organizativas no jerárquicas y descentralizadas. Asimismo, se argumenta que, en la medida en que los movimientos regulan los conflictos y los procesos de negociación-confrontación mediante “pactos” con el sistema político, eluden la integración institucional y resguardan su autonomía e independencia.

⁸ Esta perspectiva teórica de los movimientos sociales enfatiza la capacidad de movilizar recursos para explicar la acción colectiva (Tarrow, 1997). Conceptos como el de “estructura de oportunidad política” son utilizados para interpretar cuándo y cómo los actores colectivos “movilizan recursos” que provienen, en gran parte, del sistema político. Este último es central para explicar qué características adquiere el conflicto y su desarrollo, suponiendo que los movimientos sociales son externos al mismo y se ubican en la sociedad civil.

movimientos que se incorporaron a partir del año 2003 a la gestión estatal estaban en condiciones de aprovechar o crear “oportunidades políticas” porque contaban con una dimensión nacional, estructuras organizativas mayores, capacidad de gestión y experiencia de vínculos institucionales con el Estado en un contexto inicial de la gestión de gobierno, caracterizado por la crisis económica y la debilidad institucional.

También se han desarrollado en nuestro país abordajes antropológicos para indagar procesos de resistencia de los sectores populares en una perspectiva relacional e histórica. En esa línea, se reconstruyeron las tramas políticas en las que se inscribieron diversas organizaciones y movimientos sociales, se estudiaron las formas colectivas de movilización y acción que construyen los sujetos en sus luchas, y las relaciones que establecen con el Estado. En estos análisis se ha destacado la categoría de hegemonía para situar los procesos políticos en campos de fuerza, en los cuales los sujetos significan, apropian y disputan en el marco de constricciones sociales que los determinan (Manzano, 2007, 2009; Fernández Álvarez, 2006, 2009; Grimberg, 1997, 2009). En consonancia con ello, “visto desde las relaciones de hegemonía las políticas estatales redefinen el campo de fuerzas societal, perfilan (en términos de propuesta) los objetos de la demanda y acotan los caminos” y, en esa dinámica, “las políticas tienen una doble función de sujeción y subjetivación, y al Estado como constructor de sujetos sociales y políticos” (Grimberg, 2009: 91).

Recuperando estos aportes sugiero, en este trabajo, que la implementación de las políticas sociales ha promovido situaciones y prácticas en las que se construyen los vínculos entre el Movimiento Evita y el Estado; en las cuales se visibiliza la dimensión colectiva de una interacción que conlleva modalidades específicas de movilización y organización de los sujetos.

Para desarrollar el argumento ordeno la exposición en tres apartados. En el primero, contorneo resumidamente la tendencia “productivista” de la política social del gobierno para los sectores populares. En el segundo, reconstruyo algunas dimensiones de la trayectoria del Movimiento Evita en el Estado –tomando como eje el proceso de conformación de proyectos productivos y cooperativas de trabajo– hasta la definición del proyecto reivindicativo actual, centrado en la “economía popular”. En el tercero, describo dos prácticas colectivas: “inscribir” y “visitar” que se hacen presentes en la conformación de



cooperativas como formas de *sujeción y subjetivación* en el marco de la construcción de una política y una demanda.

El giro productivista de la política social

Desde el comienzo de la administración kirchnerista, la retórica oficial de las políticas sociales asumió un giro productivista que se apoyó simbólicamente en la idea del trabajo como ordenador y organizador social y como mecanismo de inclusión para los sectores populares (Hopp, 2011; Grassi, 2012).

En tal sentido, se opuso al discurso de las políticas sociales “asistenciales” que descansaba en la idea de “carencia”, planteando una disputa por el contenido y la legitimidad de las mismas (Danani y Hintze, 2010).⁹ La orientación “productivista” definió la “economía social” como el universo en el cual debían integrarse las personas en situaciones de vulnerabilidad social y laboral. Y también como un espacio en el que se “fomenta la solidaridad”, el “trabajo colectivo por sobre el trabajo individual” y la “organización popular y comunitaria”.¹⁰ En ese marco, los subsidios por desempleo fueron absorbidos dentro de otros programas sociales¹¹ y sufrieron algunas modificaciones, entre ellas, la eliminación de la contraprestación obligatoria.

Las políticas que empezaron a implementarse, entonces, a partir del año 2003, se caracterizaron por la promoción del trabajo “autogestionado”, bajo la forma de emprendimientos productivos y cooperativas de trabajo. Estas últimas se incrementaron progresivamente mediante el financiamiento

⁹ Algunos autores (Danani y Hintze, 2010; Danani y Cabrera, 2007) señalan que, en áreas específicas –educación, seguridad social, asignaciones familiares–, se estaría en presencia de un proceso de “contrarreforma” del paradigma neoliberal dentro de las políticas sociales, hegemónico durante la década del noventa. Para el caso del mercado de trabajo, otros estudios señalan como hipótesis que se estaría configurando un “nuevo régimen de empleo”, que tiende a la creación de empleos registrados (Palomino, 2008).

¹⁰ Estas nociones se encuentran dispersas en diversos documentos publicados por el Ministerio de Desarrollo Social: Resoluciones 2452/04, 3182/09, 2476/10; *Informe semestral Ingreso Social con Trabajo*, julio 2010; *Ejecución del programa Argentina Trabaja. Principales resultados al primer semestre 2011*; *Síntesis del Programa Ingreso Social con Trabajo. Primer semestre 2011*; Kirchner, A. (26 de mayo de 2011).

¹¹ El Plan Familias para la Inclusión Social y diversos programas de estímulo a la conformación de cooperativas.

público por créditos, subsidios y reducciones impositivas, y se institucionalizaron con la promulgación de leyes y normativas específicas.

Veamos esta tendencia con un poco más de detalle. Dos iniciativas se destacaron inicialmente por su impacto entre los movimientos populares en relación a sus formas de organización y vinculación con el Estado. Por un lado, el plan nacional de desarrollo local y economía social Manos a la Obra, del Ministerio de Desarrollo Social, orientado a incrementar los ingresos de sectores populares mediante el otorgamiento de subsidios para emprendimientos productivos locales. Por otro, los programas de infraestructura social del Ministerio de Planificación Federal, como el Plan Federal de Emergencia Habitacional o los programas Agua más Trabajo, Obra Pública Municipal, Centros Integradores Comunitarios, orientados a la conformación de cooperativas de trabajo destinadas a la obra pública local e integradas por beneficiarios de planes sociales y personas desocupadas. Para agilizar la creación de estas cooperativas, el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (Inaes), ente que regula al sector cooperativo y mutual en nuestro país, dictó una resolución que simplificó los trámites para su constitución.¹² En congruencia con esta tendencia productivista de la política social, el Inaes impulsó congresos federales “de la economía social”, en los cuales se concluyó que era necesario desarrollar herramientas jurídicas e institucionales para estabilizar y fortalecer el sector.¹³ También se promulgó la ley del “monotributo social”¹⁴ y se creó el Registro Nacional de Efectores de Desarrollo

¹² La Resolución 2038/03 del Instituto Nacional de Asociacionismo y Economía Social, agiliza los tramites de constitución y define el objeto social de las primeras cooperativas de trabajo vinculadas a programas nacionales, su ampliación y reemplazo por la Resolución 3026/06, además eximió aranceles para este tipo de cooperativas. Ver: Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (2008). *Las cooperativas y Mutuales en la Argentina: repadronamiento nacional y censo sectorial de cooperativas y mutuales*.

¹³ Realizados en distintas provincias, en los años 2005, 2006, 2007. Ver: “Presentación”, de Patricio Griffin, en Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (2008). *Las cooperativas y Mutuales en la Argentina: repadronamiento nacional y censo sectorial de cooperativas y mutuales*.

¹⁴ Ley N.º 25865 del año 2003 (BO 30320, 19-1-2004). Permite la inscripción como contribuyentes en el régimen tributario, a las cooperativas de trabajo promocionadas e inscriptas en el Registro Nacional de Efectores de Desarrollo Local y la Economía Social. Es voluntario, y habilita para emitir facturas, convertirse en proveedor directo del Estado, acceder al sistema de salud a través de obras sociales e ingresar al sistema previsional.



Local y la Economía Social, para emprendedores y “cooperativas de trabajo”, instrumentos legales que posibilitaron un crecimiento notable de emprendimientos y cooperativas de trabajo originados en la política social y los movimientos populares. Finalmente el reempadronamiento obligatorio de todas las entidades y el censo “económico sectorial de cooperativas y mutuales” realizados entre los años 2005 y 2007, permiten destacar algunas observaciones en el incremento de las cooperativas de trabajo en el marco de una trayectoria más amplia.

Según los datos del censo nacional,¹⁵ hasta junio de 2008 inclusive se registraron 12 760 cooperativas en el territorio nacional: el índice más alto, 26,4 %, corresponde a cooperativas localizadas en la provincia de Buenos Aires que representan a 3 180 100 personas asociadas, esto equivale al 33,9 %, del total de aquellos que se vinculan a la “economía social”. Para reflejar esta tendencia en aumento, y de acuerdo a estos mismos datos, en la década de 1941 a 1950 había 220 cooperativas activas, en la de 1991 a 2000, la cifra se incrementó a 1327, y en el último período, de 2001 a 2006, se llegó a 6938 cooperativas registradas. De todas ellas el 59,7 % son cooperativas de trabajo. Con posterioridad al censo, de acuerdo a la información elaborada por el Ministerio de Desarrollo Social, en 2011 había 2000 nuevas cooperativas de trabajo creadas en el marco del programa AT y se contabilizaba que 189 000 personas habían pasado por el mismo.¹⁶ Mientras que actualmente se estiman en 6623 las cooperativas y en 150 000 los socios (Fernández de Kirchner, C., 2013). Nos preguntamos, entonces, ¿de qué modo se relaciona este “auge cooperativo” con la dinámica política del Movimiento Evita y su integración a organismos estatales?

El Movimiento Evita y la trayectoria de una demanda, de la “economía social” a la “economía popular”

Como señalamos en un comienzo, en Avellaneda el Movimiento Evita fue conformado entre fines del año 2004 y principios del año

¹⁵ En base a cooperativas reempadronadas años 2006-2007. Ver: Inaes, 2008.

¹⁶ Esas cifras, refieren a personas que fueron inscriptas, desarrollaron las capacitaciones, y recibieron ingresos en algún momento de ese período, aun sin haber permanecido en actividad con continuidad durante el mismo. Ver: Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2011.

2005 por militantes de una organización denominada Movimiento de Trabajadores Desocupados Resistir y Vencer (MRyV). El núcleo dirigente de activistas compartió, desde su juventud, a fines de los años setenta, un recorrido político en lo que ellos llaman “el peronismo de izquierda”. De allí en más transitaron y construyeron diversas experiencias políticas en la región. A mediados de la década del noventa, concretamente en 1996, impulsaron el Movimiento de Trabajadores Desocupados que convocaba a vecinos y activistas de Avellaneda, Quilmes y Berazategui.¹⁷ De manera similar a otras organizaciones de desocupados realizaron petitorios, ollas populares y piquetes entre otras formas de protesta, movilizandando la demanda de “trabajo digno”. A partir del año 2002, la organización que el movimiento había extendido a lo largo de varios años en la zona sur del conurbano bonaerense se complementó con un proyecto más ambicioso, que pretendía “superar” la dinámica de contraprestación de los “planes” en actividades comunitarias, integrando a las personas vinculadas al movimiento en experiencias laborales más estables.¹⁸

El 1.º de mayo de ese año, en un contexto de fuerte recesión económica y elevada conflictividad social, militantes del MRyV ocuparon un edificio fabril en estado de abandono. Casi todo un año demoraron en limpiar, acondicionar las instalaciones y definir los primeros proyectos “productivos”: un taller textil, una panificadora y una cervecería artesanal.

Hacia el final de ese año, en elecciones nacionales Néstor Kirchner fue elegido presidente. Unos meses más tarde asumía y convocaba a los movimientos de desocupados a la Casa Rosada. A esos encuentros preliminares asistieron dirigentes del MRyV y, por referencias que me hicieron durante el trabajo de campo algunos dirigentes locales, se alcanzaron acuerdos clave: la no represión de la protesta social, un incremento en el acceso a recursos públicos demandados por las organizaciones, y el compromiso de estas últimas de intervenir más directamente en la gestión de las políticas sociales, todo ello en el marco de una invitación inédita a los movimientos de desocupados a la sede del poder político central. Simultáneamente, el Gobierno impulsaba una serie de iniciativas políticas con un profundo contenido simbólico

¹⁷ En un principio se denominaban MTD, sin haber definido aún la consigna “Resistir y Vencer” que le pondrían a la organización a partir del año 2001.

¹⁸ Ver: *La Fogata Digital* (2002).



—que coincidía con reivindicaciones históricas de los movimientos populares en relación a los derechos humanos, la justicia, el marco de alianzas internacionales y la deuda externa—, que propiciaron la confluencia de una parte de estas organizaciones en dos instancias: el Frente de Organizaciones Populares, primero, y en el Frente Patria Para Todos, después. En esos “encuentros”, dirigentes políticos de los movimientos, acompañados por funcionarios nacionales y figuras políticas oficialistas, expresaron públicamente la voluntad de apoyar al Gobierno nacional, en función de la lectura que hacían de esas primeras definiciones políticas.¹⁹ Allí, en esos “actos”, se formalizó la alianza entre estos movimientos y el Gobierno. Una parte de esos agrupamientos convocantes, entre ellos el MRyV, continuaron profundizando sus coincidencias con otras organizaciones y se congregaron, finalmente, en el año 2005, en el Movimiento Evita.

Una de las primeras manifestaciones de la integración política del Movimiento Evita al gobierno se dio con la asunción del dirigente nacional de esa fuerza, Emilio Pérsico, como vicejefe de Gabinete en el Ejecutivo de la provincia de Buenos Aires. Durante su gestión, que se extendió hasta el año 2007, el Movimiento intentó replicar, en el ámbito provincial, los criterios que estaban marcando una direccionalidad en las políticas sociales nacionales. Un ejemplo fue la creación del Consejo de Integración Social, compuesto por representantes de movimientos populares kirchneristas. El propósito de ese organismo, entre sus misiones y funciones,²⁰ fue la articulación de las políticas provinciales con las acciones de las organizaciones populares, partiendo de un diagnóstico de sus necesidades. Los vectores que resultaron de esa evaluación se orientaron a generar y consolidar las experiencias de “autogestión” y “producción” de los movimientos, al promover el acceso al financiamiento para la inversión en maquinarias e insumos, y la absorción por el Estado de los productos de los movimientos, privilegiándolos en las compras públicas, en algunas áreas.²¹ En Ave-

¹⁹ Ver: Frente de Organizaciones Populares (2004a y b) y Frente Patria para Todos (2004).

²⁰ Ver: Subsecretaría de Coordinación de Políticas Públicas de la Provincia de Buenos Aires (2006).

²¹ A partir de diferentes programas algunos organismos públicos a través de convenios, compraron la producción o contrataron los servicios de los emprendimientos o cooperativas vinculadas a los movimientos. Por ejemplo, el programa de confección textil Guardapolvo Social, ampliado luego para ropa de trabajo de otras instituciones

llaneda, durante esos años, en el Movimiento Evita local, militantes y *referentes* desarrollaron experiencias y aprendizajes en la administración y autogestión de proyectos y en la coordinación de grupos laborales, vinculados a políticas sociales. En el año 2004, obtuvieron el primer subsidio estatal del programa Manos a la Obra y comenzaron a producir. Según G, un dirigente local, el mayor obstáculo que presentaron inicialmente esos “emprendimientos” fue la “comercialización”, mencionando enseguida que la posibilidad de superarlo se había relacionado con una vinculación institucional, “damos el salto cuando empezamos a hacer convenios con el estado y nos sumamos a la gestión provincial”. En este sentido, el taller textil que habían organizado a partir de la *ocupación de la Fábrica*, se expandió gradualmente en la medida en que el movimiento suscribía convenios de producción con organismos públicos.²² En Avellaneda, los programas de infraestructura social posibilitaron que personas vinculadas a la organización se incorporaran como trabajadores a cooperativas, que coordinaba el Municipio, destinadas a obra pública. Participaron en la construcción de veredas, en el tendido de cloacas y en el armado y colocación de luminaria pública en diferentes momentos, pero sin continuidad laboral. Estas primeras experiencias no redundaron, en lo inmediato, en la conformación de cooperativas de trabajo “del movimiento”, ello ocurrió recién una vez que este se involucró en la *gestión* del programa AT. Este último fue implementado en distintos momentos. Entre septiembre y octubre de 2009 se creó la Subsecretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social, cuya dirección asumió el dirigente nacional del Movimiento Evita, y desde allí se lanzó el Programa de Inversión Social, antecedente de esta política. Según las referencias que me hicieran algunos dirigentes locales, la dificultad mayor para el Movimiento Evita y otras organizaciones era la misma que habían tenido en los programas de infraestructura social anteriores. Las cooperativas estaban destinadas a los municipios bonaerenses, que realizaban la selección e inscripción de los trabaja-

públicas, programa de “refacción y mantenimiento de mobiliario escolar”, programa de instalación de “luminaria pública”, programa “de limpieza y mantenimiento de arroyos”, programa de “construcción del bloque social”, etcétera. (Subsecretaría de Coordinación de Políticas Públicas de la Provincia de Buenos Aires, 2006).

²² Programa Guardapolvo Social de la Dirección General de Escuelas, Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires y Programa Guardapolvo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.



dores, definían las obras a construir y administraban el presupuesto otorgado para materiales, herramientas y gastos administrativos. Ese primer año finalizó con “marchas” y “acampes” frente al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, donde algunos movimientos reclamaron “participar” directamente en el programa, sin depender, para ello, de los municipios. Se reactualizaba así un viejo conflicto, respecto de la percepción y el control político de los recursos estatales, entre ejecutivos locales y movimientos de desocupados, como ya se había dado en anteriores gobiernos. Nuevamente estas organizaciones se reivindicaban como voceros legítimos de los sectores populares frente al Estado en la demanda de “trabajo digno”, pero reclamando, ahora, “cooperativas”. Tras un proceso de movilización y negociación se realizaron cambios en el programa, se amplió a sesenta la cantidad de socios por cooperativa, y diversas organizaciones –iglesias, ONG, movimientos populares– fueron convocadas para integrarse al programa mediante lo que el Inaes denominó “mesas de actores”: negociaciones entre distintas organizaciones para definir cómo y quiénes incorporarían trabajadores a una misma cooperativa de trabajo. Esta última propuesta representó un avance respecto de la dependencia de los gobiernos municipales, pero no satisfizo plenamente la demanda de los movimientos. Finalmente, hacia finales del año 2010, se logró el objetivo de crear cooperativas “propias” e incidir directamente en su conformación y gestión. Como parte del proceso de negociación, en la provincia de Buenos Aires se creó una secretaría de estado, la Secretaría de Participación Ciudadana. El ente subsumió otros organismos, entre ellos el antiguo Instituto Provincial de Acción Cooperativa, y se nombró responsable del mismo a un miembro del Movimiento Evita de Avellaneda.

Además de la incorporación de dirigentes del movimiento a espacios institucionales, asociados a la “economía social”, también se ha desarrollado, últimamente, un proceso de organización sindical que actualiza reivindicaciones históricas en términos de *derechos de los trabajadores*. El 20 de diciembre de 2011, se creó una entidad de tercer grado, la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Allí confluyen, desde entonces, además del Movimiento Evita: el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas (MNFR), el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), La Alameda, la Federación de Trabajadores de Cooperativas de Infraestructura

Social (FeTraCol), entre otros. Se ha avanzado, en este sentido, en la construcción de organizaciones gremiales, para agrupar a los trabajadores no incluidos en el mercado de trabajo formal: trabajadores por cuenta propia, cooperativistas e integrantes de emprendimientos comunitarios, productivos, etcétera. La CTEP, ha impulsado protestas y movilizaciones, denunciando las condiciones de trabajo y arbitrariedades de empresas privadas y también de organismos públicos a los que se vinculan sus diversas actividades, como el “cartoneo”, el reciclado urbano, la venta en la vía pública, la producción textil, la obra pública, entre otras. Entre sus demandas se encuentran la efectiva aplicación de la ley de quiebras y la promulgación de un “estatuto del trabajador autogestionado” que institucionalice normas y derechos que los protejan laboralmente. Los reclamos promueven la regularización de prestaciones sociales, aportes previsionales, horarios laborales, licencias, accidentes de trabajo, asignaciones familiares y nivel de ingresos. Las organizaciones gremiales que impulsan aquellos reclamos, ponen en juego consignas sedimentadas en luchas previas para interpretar el nuevo escenario. En esta línea, “la dignificación de la economía social” a través de la “dignificación de sus trabajadores” se articula dentro de lo que han denominado “la economía popular”. Lo cual parece ser un modo de reconfigurar la economía social impulsada por el Estado, como un campo para la organización y reivindicación gremial, con vistas a “combatir la precariedad” y “agregar derechos” al trabajo asociativo.²³

Conformar cooperativas, construir una demanda. “Inscribir” y “visitar”

Si vos me preguntás mi impresión al principio, esto era un loquerío, la gente venía diciendo “yo quiero entrar”, “yo quiero entrar”. Un lorero era la Fábrica, todos querían saber cómo acceder a ese plan, a la cooperativa, porque imaginate yo cobrando el plan durante ocho años de ciento cincuenta pesos, y que después tenga la posibilidad de cobrar mil doscientos pesos, obra social, jubilación, ¿cómo no voy a querer entrar a una cooperativa? (Ana, 30 años, referente del Movimiento Evita, 2010)

²³ Ver: Documentos y noticias publicados por la CTEP (2011a, b y c; 2012a y b).

Pese al énfasis de la cita, no fue nada sencillo crear cooperativas de trabajo vinculadas a un programa estatal, sino, por el contrario, un proceso complejo y aun incierto, donde se puso en juego la experiencia acumulada en la gestión de las políticas sociales durante más de una década. La propia Ana y otros *referentes* me informaron sobre las dificultades. Para ella “armar” cooperativas era otro “desafío” dentro del movimiento. Antes lo había sido “perder el miedo en los cortes de ruta” o “animarse a terminar el secundario con los compañeros”. Para Rosa, también lo fue “aprender a usar la PC para cargar los planes” y “coordinar un grupo de trabajo” (Rosa, 32 años, referente del Movimiento Evita, abril 2010). Durante más de diez años, ambas asumieron compromisos y responsabilidades que fueron contorneando su recorrido dentro del movimiento. Cuando, en el año 2002, se *ocupó La Fábrica*, un antiguo edificio fabril abandonado, para impulsar “proyectos productivos”, los dirigentes locales les propusieron “trabajar en la oficina de empleo”, del primer piso. Allí se centralizan, desde entonces, las actividades de administración de los recursos obtenidos a través de las políticas sociales, y se atiende diariamente a las personas que acuden a tramitarlos como *beneficiarios*. Durante mucho tiempo, ellas repartieron sus tareas entre la “gestión” de los “planes sociales” y la organización del “comedor” que cada una tenía en su casa. A partir del 2004, las actividades se fueron volviendo más complejas con los subsidios que se obtuvieron del programa Manos a la Obra para “armar” los “emprendimientos productivos”. Además, con los convenios suscriptos con diferentes ministerios, a la “gestión de planes” se sumó la “compra” de insumos para los “emprendimientos” y la coordinación de las personas que trabajaban en ellos. Pero recién a fines del año 2009 “cooperativizar” se convirtió en el núcleo de las preocupaciones y energías tanto de ellas como de otros *referentes*. En un primer momento esto supuso “estudiar y aprender” los requerimientos del programa AT y averiguar en qué consistía “armar cooperativas”. Luego, las tareas de difusión y convocatoria del programa entre los vecinos de sus barrios fueron tan importantes como “ayudarlos” a obtener los requisitos necesarios para poder acceder “al plan de la cooperativa”. Precisamente, para *referentes* como Ana o Rosa, las nuevas tareas adquirirían significado, entonces, en continuidad con sus experiencias previas de lucha y organización colectiva, centradas en la demanda de trabajo y administración de “planes” sociales (Manzano, 2007),

en las cuales estos se habían integrado como lenguaje colectivo a las relaciones y prácticas cotidianas (Quirós, 2006).

Por medio de la descripción de dos acciones puntuales que ellas desarrollaron, “inscribir” y “visitar”, pretendo, por una parte, subrayar aspectos de la dinámica de movilización actual a partir de la cual algunas organizaciones –como el Movimiento Evita– establecen interacciones con el Estado, en el contexto de implementación de una política social. Por otra, procuro también ilustrar cómo las acciones de este movimiento se sujetan a formas organizativas –cooperativas– y dispositivos –inscribir y visitar– prefigurados por estos programas, con el fin de construirlos como demanda entre los sectores populares. Con este objetivo, despliego a continuación notas y material de campo.

En abril de 2010, el Club Deportivo Municipal Gatica, en Villa Domínico, fue el sitio escogido para convocar a los interesados en ser socios de una cooperativa del Programa Ingreso social con Trabajo, conocido masivamente como Argentina Trabaja. El “operativo de inscripción” comenzó temprano en la mañana y se extendió gran parte de la jornada. La fecha la fijó el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y el Municipio y la difundieron con anticipación diversos movimientos populares que tienen presencia en la región. Una hora antes de la convocatoria pública llegaron en combis los empleados del ministerio y los “operadores territoriales” para coordinar la inscripción (estos últimos también son militantes de diferentes organizaciones populares, que se desempeñan como trabajadores en programas sociales, desde los inicios del gobierno “kirchnerista”). Rosa y Ana, al igual que otros *referentes* que los aguardaban, colaboraron para bajar las cajas repletas de papeles y ordenar mesas y sillas de plástico. La tarea, que insume un buen rato y le da singularidad a todo el evento, es precisamente la participación dentro del “operativo” de grupos diferenciados que se aprestan a “inscribir”. Por lo pronto, Rosa ha seleccionado previamente un lugar donde colocar la mesa, y con ayuda de Ana y Mario dispuso la bandera del Movimiento Evita detrás de esta. En el frente con cinta adhesiva pegó un afiche bien grande del programa. Similares acciones ocuparon a los militantes “de la Tupac Amaru”, que sujetaron con hilos sus “banderolas” detrás de las sillas donde luego se fueron acomodando. Con los preparativos concluidos, podía verse



detrás de cada mesa, una organización diferente: el Movimiento Evita, el Movimiento Octubres, el Movimiento Descamisados, el Frente Transversal Nacional y Popular y el Movimiento Tupac Amaru, entre otros. Cada uno de ellos organizó una fila, donde anotaron en planillas provistas por el Ministerio de Desarrollo Social, a cientos de hombres y mujeres que se acercaron durante la jornada, a quienes les solicitaron sus datos personales (nombre y apellido, teléfono, dirección, y documento de identidad). Los “operadores territoriales” que llegaron en las combis, también contaron con un espacio propio donde se ubicaron, distribuyeron materiales informativos, evacuaron consultas entre los asistentes y coordinaron el conjunto de las actividades. (Notas de campo, abril de 2010)

Escogí el “operativo de inscripción” como una instancia, entre otras tantas de similares características vinculadas a programas estatales (entre ellos el AT), para ilustrar cómo se materializa el vínculo entre el Movimiento Evita y el Estado. Un amplio espacio público, donde se espera la convocatoria masiva de sectores populares, que, a su vez, los *referentes* planificaron y difundieron con anticipación. Un evento en el que estos desplegaron banderas, íconos y simbología que los visibilizó como militantes políticos y los diferenció de otros que también se habían hecho presentes. En consecuencia, la tarea burocrática que realizaron durante toda la jornada, “inscribir”, se desplegó en varios planos. Por un lado, a través del desarrollo de la actividad con los agentes e instituciones públicas, el Movimiento Evita se *inscribió* como organización política en la política de Estado. Buscó identificarse con esta y colaboró intensamente en el impulso del programa y de la demanda de cooperativas de trabajo. Proceso similar al que desarrollan los “operadores territoriales” como trabajadores estatales y militantes de movimientos populares. Por otra parte, como veremos a continuación, los referentes procuraron *inscribir* a las personas que fueron convocadas como *trabajadores de cooperativas del movimiento*, desplegando sentidos fundados en luchas previas para interpretar y apropiarse de esta forma de organización laboral a través de la noción de “trabajo digno”. Ahora bien, como ya mencionamos las políticas implican objetos y dispositivos estatales menos evidentes, pero igualmente importantes, que fijan márgenes en los cuales el movimiento y las personas desarrollan y significan sus prácticas. Veamos en qué consistieron algunos de estos.

Una vez que finalizó el “operativo de inscripción”, las planillas con las solicitudes de los interesados en ser socios de una cooperativa se enviaron al Ministerio, para verificar si cumplían con los requisitos del programa. A los que fueron aceptados se les abrió una cuenta bancaria, se les emitió una tarjeta de débito, remitiéndose la información publicada a los movimientos, para que estos pudieran comunicarse con los flamantes *socios* de las cooperativas de trabajo y empezar a conformarlas. Pese a que Ana, en la cita que da comienzo a este apartado, manifestaba que “todos querían entrar al plan de la cooperativa”, también señalaba que se tornó “difícil” contactar y empezar a organizar en grupos de trabajo a muchas personas que habían sido admitidas. A los militantes que tenían en sus planillas los datos personales procuraron localizarlos. En gran parte, la tarea de convocatoria comenzó telefónicamente. Ello arrojó algunos resultados, pero no los esperados; en muchos de los intentos de búsqueda los datos suministrados durante la inscripción no se correspondían con la realidad. Frente a estas circunstancias se desarrolló un plan de acción: “visitar”. Para ello, durante varias semanas se organizaron grupos de diez militantes cada uno con un *referente* como responsable, quienes recorrieron, listados en mano, distintos barrios y zonas de Avellaneda con el fin de ubicar a las personas en sus casas. El objetivo: comunicarles que se los estaba esperando para el inicio de las actividades laborales. A continuación mostramos, siguiendo el relato de Ana, en qué consistió esa tarea:

Ana.—El problema que tuvimos, es que tuvimos que ir casa por casa a buscar, con lluvia, sin lluvia, con viento, con piedra, tuvimos que ir casa por casa, porque nosotros llamábamos por teléfono y resultaba que el tipo que se había anotado en la cooperativa, no era, o no existía, o no vivía, y mucha gente nos cerró la puerta en la cara, eh... fue difícil.

Lucrecia.— ¿Y ustedes que hacían en esa situación?

Ana.—Y lo único que hacíamos era, poníamos al costadito “visitado”, y un código que teníamos, nos mandaban el listado oficialmente del ministerio de desarrollo, y entonces nosotros poníamos “visitado, no contesta, no atiende”.

Como las primeras visitas fueron insuficientes, los *referentes* se pusieron en contacto con los “técnicos” del programa para resolver

el “problema de los ausentes”. En el Ministerio, se definió elaborar una “carta” para cada una de las personas, en la cual se las intimaba a presentarse en la sede del organismo o en la Fábrica, caso contrario serían dados de “baja” en el programa. Nuevamente, los grupos de militantes entregaron “la carta” en las direcciones consignadas.

Ana.—Nosotros mandamos el listado con el informe, y ellos imprimieron una *orden* de desarrollo social, que decía ministerio de desarrollo social, con apellido y nombre y número de documento, y una tirita que decía último aviso, y esa carta la teníamos que llevar de vuelta y tirárselas por debajo de la puerta. Para nosotros fue un alivio la carta, porque no te puede dar lo mismo venir a trabajar o no venir, porque tener trabajo, fue una lucha de muchos, nosotros no somos Caritas, somos un movimiento político que banca este proyecto, o venís y trabajás o lo lamento, se te da la baja.

“Visitar” fue parte de un dispositivo donde se combinaron acciones del organismo estatal y de los referentes para forzar la convocatoria de las personas como “trabajadores”. Acción insistente, que evidenció que, pese a la inscripción masiva, las cooperativas no eran una demanda extendida, por lo tanto había que crearla y resignificarla entre los sectores populares. El Ministerio promovió las “visitas” y la “carta” como formas de persuasión y disciplinamiento frente al ausentismo. Por su parte, los *referentes* apelaron a su experiencia histórica, en la cual “tener trabajo” era parte de luchas colectivas, que activaban valoraciones morales, compromisos y obligaciones. También se diferenciaba de otras prácticas como “la caridad”, y se desmarcaba de otras organizaciones, como las religiosas. En tanto dispositivos, las visitas y las cartas que “ordenaban presentarse a trabajar”, también evidenciaron que las personas inscriptas sobrepasaban los lazos construidos por el movimiento históricamente, y que los “trabajadores” eran, en gran medida, personas ajenas al movimiento. Sobre ese punto, cuando Rosa narraba su experiencia como *referente*, oponía la cooperativa con el grupo de “vecinos” que durante muchos años se nuclearon en el “comedor” que ella tenía en su casa, y con los cuales tenía una relación cercana. Para poder “armar” la cooperativa con personas de diferentes procedencias, puso en juego antiguas “reglas” para organizar y significar trabajo

y política. Siguiendo esa línea, Rosa inscribió la cooperativa en su trayectoria y en una “lucha”.

Rosa.—No es como en el comedor, que ya los conocés que es gente que vos venís de años con esos compañeros, que son tus vecinos, ya te sabés los nombres que se llama Cristina, Juan, Claudio ¿viste?, y es diferente al trato de los compañeros de la cooperativa, porque ya ahí, no es que nosotros somos jefes, pero hay que tener un límite con los compañeros, y decirles esto se hace así, se respeta el horario, se usa la ropa de trabajo, se cuidan las herramientas..., cuando nosotros veníamos de otra cosa. Siempre peleamos por el trabajo digno, que los compañeros tengan su trabajo digno, que dejaran de cobrar el plan social, que se terminaran los comedores y copas de leche en los barrios, que fue por lo que siempre peleamos nosotros, pero bueno... ya al llegar ese momento de manejar un grupo de tantas personas... fue difícil.

Ana, por su parte, también señalaba, como Rosa, que la masividad de la convocatoria imponía la tarea de “formar” a las personas sin relaciones previas con la organización. En ese sentido, garantizar el “presentismo” permitía diferenciarse también de otras significaciones atribuidas socialmente a los beneficiarios de programas sociales, como, por ejemplo, la de ser “vagos”. Para eso, también ella actualizaba una lectura del pasado vinculada a la luchas por “trabajo digno”, asociada ahora a “bancar”, “defender” un “proyecto”.

Ana.—Nosotros anotamos a todo el mundo, el que venía con el perro, con el gato, con la peluca, convocamos a dios y María santísima, porque nosotros vimos que esto era un trabajo más digno que el plan. Y después estaba el tema de formar, como quien dice, a la gente, formar en el sentido de que abran la mente, y decirle que esto depende mucho del proyecto de país, que esta es una guita que entra al estado y se distribuye para los que menos tienen, los que nunca tuvieron un trabajo. Pero que nosotros somos conscientes que esto hay que bancarlo, si esto no se defiende, volvemos para atrás, a los ciento cincuenta pesos, cosa que yo ni otros compañeros estamos dispuestos, porque si no la lucha de muchos se nos va por la borda cuando dicen que somos todos vagos.

Resumiendo, en primer lugar, muchos de los programas sociales que se desarrollan desde el año 2003,²⁴ orientados a la población “vulnerable” –en términos de sus ingresos y demás condiciones de vida– conllevan situaciones de movilización y organización colectiva de los sujetos en las que se configura la relación del Movimiento Evita con el Estado. Frecuentemente, algunas de ellas se despliegan en la escena pública. Se han realizado “jornadas”, “actividades”, “encuentros” y “actos” con la convocatoria de empleados y funcionarios de agencias estatales, referentes y dirigentes políticos, y los sectores populares para la implementación de una política pública. Volviendo sobre nuestro caso, en Avellaneda el programa AT comenzó con un “acto de lanzamiento”, que se realizó en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN), con la presencia del intendente, los responsables del programa, que anunciaron los objetivos, modalidades y alcances del mismo, y la movilización del Movimiento Evita y otras organizaciones interesadas en conformar cooperativas de trabajo. Una vez que se hicieron los “operativos de inscripción” en el club municipal y se conformaron las cooperativas con sus trabajadores, comenzaron las “actividades de capacitación” en el club municipal Bernasconi. Las mismas consistieron en cursos obligatorios que brindaron distintas agencias estatales y también el movimiento. El Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires desarrolló capacitaciones de higiene laboral y medicina preventiva; el Inaes asesoró sobre los aspectos jurídicos, administrativos y contables necesarios para el establecimiento de cooperativas de trabajo; el sindicato de trabajadores de la construcción, Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), y la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) capacitaron en rudimentos básicos de obra y construcción, y el Movimiento Evita, por su parte, dictó “talleres de formación” sobre “historia de los trabajadores y sus organizaciones”. Por último, en la Gobernación de la provincia de Buenos Aires, con la presencia del gobernador y ministros, se hicieron “actos”, para recibir herramientas de trabajo y certificados de las capacitaciones realizadas, que implicaron la movilización de los trabajadores de las cooperativas vinculadas al movimiento.

²⁴ Las campañas de alfabetización, los programas de prevención de la salud, los programas de construcción de vivienda, etcétera.

En estos escenarios se desplegó una dinámica de apropiación y resignificación de las políticas estatales que en términos globales procuran constituir al Movimiento Evita como sujeto político.

En segundo lugar a partir de la construcción de los datos de campo, se intentó mostrar que el proceso de interacción del movimiento con el Estado no se restringe a las movilizaciones públicas, sino que comprende, además, otras formas como las “visitas” y las “cartas”, las cuales manifiestan ciertas dimensiones coactivas en el proceso de elaboración de una demanda y una política.

Reflexiones finales

Recapitulando, he intentado exponer que, aun existiendo cierta tradición en los sectores populares vinculada al cooperativismo como fenómeno, este se incrementa notablemente durante la última década en el marco de un proceso articulado de construcción de demanda y políticas que se despliega en diferentes niveles e implica la interacción de movimientos populares y Estado en todos ellos. En este sentido, creo que las imágenes divulgadas usualmente para analizar estos procesos —como “desde arriba” o desde “abajo”— inducen una lectura unidireccional, muchas veces prescriptiva y poco fructífera en términos analíticos. A partir de este caso, he considerado que dentro de la alianza política entre el Movimiento Evita y el Gobierno, la relación con el Estado adopta modalidades que suponen movilización, negociación y organización colectivas en distintas escalas. También pienso que el Gobierno, por medio de la orientación “productivista” de la política social, define la “economía social” como el ámbito de inclusión de sectores populares informales y de bajos ingresos, propiciando, a su vez, que esos también fueran ámbitos de incorporación institucional de funcionarios y dirigentes políticos del Movimiento Evita que pretende representarlos. Luego, muestro un proceso reciente, que acompaña la conformación de cooperativas de trabajo, vinculado a la organización gremial de sus trabajadores, en el cual se resignifica la “economía social” como “economía popular”, actualizando una vez más la consigna de “trabajo digno” para reclamar la sanción de leyes y la vigencia de derechos para los trabajadores “autogestionados”. Finalmente, señalo que la movilización desarrollada en determinados momentos de los



programas sociales —“el operativo de inscripción”— permite escenificar, de manera doble, la dimensión colectiva y política presente en la construcción de las políticas estatales y en el movimiento.

Bibliografía

- Bidaseca, K. (2006). “Vivir bajo dos pieles... En torno a la re-significación de las políticas sociales y la complejización del vínculo con el Estado. El Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano”. *Cuadernos de CLASPO*, (1).
- Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) (2011a). “Nos preparamos para el 20 de diciembre”. En línea: <<http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2011/11/nos-preparamos-para-el-20-de-diciembre.html>>. Consultado 10-7-2012.
- (2011b). “La CTEP marcha junto a los artesanos y trabajadores de la vía pública”. En línea: <<http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2011/11/la-ctep-marcha-junto-los-artesanos-y.html>>. Consultado el 11-7-2012.
- (2011c). “La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular le acercó sus propuestas a Alicia Kirchner”. En línea: <<http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2011/12/la-confederacion-de-trabajadores-de-la.html>>. Consultado 10-7-2012.
- (2012a). “Estado de alerta, movilización y asamblea por discriminación en el programa Argentina Trabaja”. En línea: <<http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2012/03/estado-de-alerta-y-movilizacion.html>>. Consultado 10-7-2012.
- (2012b). “Manifestación de cartoneros”. En línea: <<http://ctep-argentina.blogspot.com.ar/2012/07/manifestacion-de-cartoneros-14hs.html>>. Consultado el 1-8-2012.
- Cortés, M. (2010). “Movimientos Sociales y Estado en el ‘kirchnerismo’. Tradición, autonomía y conflicto”. En Massetti, A., Villanueva E. y Gómez, M. (eds.) *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*, (pp. 97-117). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Danani, C. y Hintze, S. (2010). “Reformas y contrarreformas de la protección social: la Seguridad Social en la Argentina en la pri-

- mera década del Siglo”. *Revista Reflexión Política*, 12(24), 18-29. En línea: <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/artpdfred.jsp>>. Consultado en mayo de 2012.
- Delamata, G. (2004). *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Libros del Rojas-Eudeba.
- Fernández Álvarez, M. I. (2006). *De la supervivencia a la dignidad. Una etnografía de los procesos de “recuperación” de fábricas de la ciudad de Buenos Aires. Tesis de doctorado*. CABA: UBA-EHESS. [Mimeo].
- (2009). “Expropiar la fábrica, apropiarse del trabajo. Procesos de construcción de demandas y prácticas de acción estatal en recuperaciones de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires”. En Grimberg, M., Fernández Álvarez M. I., Carvalho, M. (eds.) *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil* (pp.131-156). Buenos Aires: Antropofagia.
- Fernández de Kirchner, C. (2013). *Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner al inaugurar el 131.º período de sesiones ordinarias del Congreso*, 1.º de marzo de 2013. En línea: <<http://www.presidencia.gob.ar/discursos/26370-inauguracion-del-131-o-periodo-de-sesiones-ordinarias-del-congreso-discurso-de-la-presidenta-de-la-nacion>>. Consultado el 11-3-13.
- Frente de Organizaciones Populares (2004a). “La Hora de los Pueblos”, junio 2004. Mimeo (material de archivo de la autora).
- (2004b). “Por la recuperación del trabajo y la justicia social”, julio 2004. Mimeo (material de archivo de la autora).
- Frente Patria para Todos (2004). “Diez puntos para la unidad de las fuerzas populares”, diciembre 2004. En línea: <<http://argentina.indymedia.org/news/2004/12/246285.php>>. Consultado el 4-8-2005.
- Gómez, M. (2006). “Crisis y recomposición de la respuesta estatal a la acción colectiva desafiante en la Argentina 1989-2004”. *Revista Argentina de Sociología*, 4(6), 88-128.
- (2010). “Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: juicio al paradigma normal de análisis”. En Massetti, A., Villanueva E. y Gómez, M. (eds.), *Mobilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*, (pp. 65-94). Buenos Aires: Nueva Trilce.



- Grassi, E. (2012). “La política social y el trabajo en la Argentina contemporánea”. *Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, 10(39), 5-33. En línea: <<http://iealc.sociales.uba.ar/publicaciones/e-latina/>>. Consultado el 18-12-2012.
- Grimberg, M. (1997). *Demanda, negociación y salud. Antropología social de las representaciones y prácticas de trabajadores gráficos, 1984-1990*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras-Oficina de Publicaciones del CBC.
- (2009). “Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia Estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires”. *Revista de Sociología e Política*, 17 (32), 83-94.
- Hopp, M. (2011). “Relación Estado-sociedad civil en las políticas de desarrollo socioproductivo en Argentina contemporánea”. *Revista Katalysis*, 14(1), 13-22, Florianópolis. En línea: <http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1414-49802011000100002&script=sci_arttext>. Consultado el 18-12-2012.
- Instituto Nacional de Asociacionismo y Economía Social (Inaes). Resolución 2038/2003.
- Resolución 3026/2006. En línea: <http://www.inaes.gob.ar/es/normativas/resoluciones/inacym/03026_06.htm>. Consultado el 8-7-2011.
- Báez, C. y Martini, G. (coords.) (2008). *Las cooperativas y Mutuales en la Argentina: rempadronamiento nacional y censo sectorial de cooperativas y mutuales* (2.^a ed.). Buenos Aires.
- Kirchner, A. (26 de mayo de 2011). *El Estado se ocupa de quienes quedaron excluidos del modelo. Discurso de la ministra durante una clase para cooperativistas del programa de Ingreso Social con Trabajo en la Universidad de Quilmes*. En línea: <<http://www.desarrollosocial.gob.ar/buscar.aspx?key=Discurso+de+Alicia+Kirchner+durante+una+clase+para+cooperativistas+del+programa+de+Ingreso+Social+con+Trabajo+en+la+Universidad+de+Quilmes>>. Consultado el 3-10-2011.
- La Fogata Digital* (2002). “MTD Resistir y Vencer. Inaugura fábrica”, 3 de diciembre de. En línea: <<http://www.lafogata.org/02asambleas/12asambleas/mtd.htm>>. Consultado 3-5-2005.
- Manzano, V. (2007). “Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas

- sociales”, (pp. 101-133). En Cravino, M. C. (ed.) *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el área metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: UNGS.
- (2009). “Piquetes y acción estatal en Argentina: un análisis etnográfico de configuración de procesos políticos”. En Grimberg, M., Fernández Álvarez M. I., Carvalho, M. (eds.) *Estado y movimientos sociales: estudios etnográficos en Argentina y Brasil*. (pp. 15-36). Buenos Aires: Antropofagia.
- Masseti, A. (2004). *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: Editorial de las Ciencias-Flacso.
- (2006). “Piqueteros eran los de antes: Sobre las transformaciones en la protesta piquetera”. *Revista Laboratorio*, (19), 29-36. En línea: <<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/archivos/inicio.htm>>. Consultado en noviembre de 2006.
- Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Resolución 2458/2004. En línea: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/ArgentinaTrabaja%5CResolucion_2458-2004.pdf>. Consultado el 3-10-2011.
- Resolución 3182/2009. En línea: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/ArgentinaTrabaja/Resolucion_3182_2009.pdf>. Consultado el 16-2-2011.
- Resolución 2476/2010. En línea: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/ArgentinaTrabaja/Resolucion_2476_2010.pdf>. Consultado el 3-10/2011.
- Guía Informativa del Programa Ingreso Social con Trabajo. “Ingreso social con trabajo”. En línea: <<http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/ArgentinaTrabaja/4.%20Gu%c3%ada%20informativa.pdf>>. Consultado el 16-2-2011.
- (2010). Informe semestral Ingreso Social con Trabajo, julio 2010. En línea: <<http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/ArgentinaTrabaja/8.%20%20Informe%20Semestral%20Programa%20Ingreso%20Social%20con%20Trabajo%20-%20julio%202010.pdf>>. Consultado 16-2-2011.
- (2011). *Ejecución del Programa Ingreso Social con Trabajo: Principales resultados al primer semestre 2011*. En línea: <<http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/PRISTresultados2011.pdf>>. Consultado el 26-3-2012.
- (2011). *Síntesis del Programa Ingreso Social con Trabajo. Primer semestre 2011*. En línea: <<http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/SintesisProgramaIngresoSocialconTrabajoPrimerSemestre2011.pdf>>. Consultado el 26-3-2012.



- gob.ar/Uploads/i1/PRIST%20-%20Informe%201%C2%BA%20 semestre%202011.pdf>. Consultado el 26-3-2012.
- Perelmiter, L. (2010). “Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)”. En Massetti, A., Villanueva, E. y Gómez, M. (eds.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*, (pp.137-156). Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Quirós, J. (2006). *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Rebón, J. (2007). *La empresa de la autonomía. Los trabajadores recuperando la producción*. Buenos Aires: Colectivo Ediciones.
- Rebón, J. y Salgado, R. (2009). “Empresas recuperadas y procesos emancipatorios”. En línea: <www.rebon.com.ar/julian/files/8.Rebon,_Salgado_resistencias_laborales.pdf>. Consultado el 11-5-2012.
- Subsecretaría de Coordinación de Políticas Públicas de la Provincia de Buenos Aires (2006). *Las organizaciones sociales en el Estado. Balance y proyecciones*. Mimeo (material de archivo de la autora).
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- (2008). “Una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo”. *Observatorio Social de América Latina*, 9(24), 17-49.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2004). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Wyczykier, G. (2009). *De la dependencia a la autogestión laboral. Sobre la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.